

Referencias

- Bleichmar, H. (1984). O Édipo em Lacan 2. En E. de Oliveira Diehl (trad.), *Introdução ao estudo das perversões: Teoria do Édipo em Freud e Lacan*. Puerto Alegre: Artes Médicas.
- Cassorla, R. M. S. (2013). O analista, seu paciente adolescente e a estupidez no campo analítico. *Calibán*, 11(2), 43-64.
- Chevalier, J. y Gheerbrant A. (2015). *Dicionário de símbolos*. Río de Janeiro: José Olympio. (Trabajo original publicado en 1988).
- Faimberg, H. (1988). The telescoping of generations: Genealogy of certain identifications. *Contemporary Psychoanalysis*, 24(1), 99-118.
- Ferenczi, S. (2011). Confusão de língua entre os adultos e a criança. En S. Ferenczi, *Obras completas: Psicanálise* (vol. 4). San Pablo: Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Green, A. (1988). A mãe morta. En C. Berliner (trad.), *Narcisismo de vida, narcisismo de morte*. San Pablo: Escuta. (Trabajo original publicado en 1983).
- Hinnells, J. R. (1984). Dicionário. En O. Mendes Cajado (trad.), *Dicionário das religiões*. San Pablo: Círculo do Livro.
- Jeammet, P. (2009). A adolescência hoje, entre liberdade e imposição. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 16(2), 219-234.
- Jones, E. (1961). The phantasy of the reversal of generations. En E. Jones, *Papers on psychoanalysis* (pp. 407-413). Boston: Beacon. (Trabajo original publicado en 1913).
- Labraga de Mirza, M. (2013). Escrever a psicanálise? *Calibán*, 11(1), 129-135.
- Lacan, J. (1998a). A agressividade em psicanálise. En J. Lacan, *Escritos* (pp. 101-126). Río de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1998b). A significação do falo. En J. Lacan, *Escritos* (pp. 692-703). Río de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1966).
- Laplanche, J. (2003). Três acepções da palavra “inconsciente” no quadro da Teoria da sedução generalizada. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 10(3), 403-418.
- Puchko, K. (26 de setiembre de 2017). *Nine facts that tell the true story of Johnny Appleseed*. Disponible en: <http://mentalfloss.com/article/62113/9-facts-tell-true-story-johnny-appleseed>
- Roth, P. (2013). *Pastoral americana*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1997).
- Sapichochin, G. (1999). “My heart belongs to daddy”: Some reflections on the difference between generations as the organiser of the triangular structure of the mind. *The International Journal of Psychoanalysis*, 80(4), 755-767.
- (1997/2013). Meu amigo Pedro. En R. S. Seixas y P. C. Souza, *Há 10 mil anos atrás* [producción discográfica]. Río de Janeiro: Philips Records.
- Winnicott, D. W. (2000). Objetos transicionais e fenómenos transicionais. En D. W. Winnicott, *Da pediatria à psicanálise: Obras escolhidas*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1951).

Miguel Calmon du Pin e Almeida*

Amabam amare y la erotomanía

1.

Amabam amare –“amaban amar”– es una expresión latina que significa amar la idea de amar el amor. San Agustín la describió, entre 397 y 398 d. C., como pura idealidad, apartada de lo carnal. Ideal del amor puro, sin pecado.

Y así, frente a tal deseo de pureza, nos enfrentamos a una herejía: ¿será cierto que, a pesar de las apariencias y de la experiencia común, amar solo es posible cuando tiene como preconditionación haber sido amado o, por lo menos, creer haber sido amado?

Que la función seductora del amor, así como la función amorosa de la seducción, están de algún modo presentes en el juego y en la ilusión me parece algo incuestionable, a pesar de que no son compañías que gocen de buena reputación por el hecho de que están al servicio del arte de engañar. Al mismo tiempo, la función de atracción es esencial en la medida en que pone en juego, fantasmática y afectivamente, el dinamismo pulsional.

La intención que mueve esta reflexión es la de cotejar el atravesamiento por el deslumbramiento de *amabam amare* como idealidad a ser superada en la realización del amor y la fijación de este ideal en la erotomanía. Ese decir, debatir acerca de cuándo esta idealidad ya no es algo a atravesar, sino algo que, por mantenerse atravesado, impide la experiencia del amor.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Río de Janeiro.



When I Am pregnant, 1992
©Anish Kapoor. All rights reserved DACS/SAVA 2020

En la erotomanía, en la medida en que la experiencia de las pérdidas resultantes del complejo de Edipo (y en razón de la fragilidad recién adquirida de su estructura) obliga a la organización genital a la regresión a la anterior fase sádico-anal, el sujeto no puede –tal como la mayor parte de nosotros sí puede– tramitar las renunciaciones inherentes a la maduración afectiva y psicosexual. No puede perder tan solo una parte de sí. Al perder una parte de sí, juzga –o incluso prefiere– haber perdido todo.

Tal como Ulises en la *Odisea* (Homero, trad. 1980) tenemos que, inexorablemente, escoger entre Escila y Caribdis: dos monstruos disfrazados de roca que enmarcan el pasaje por un estrecho que las embarcaciones deben necesariamente atravesar. De un lado, montañas escarpadas esconden a Escila, en realidad un monstruo de seis cabezas; del otro, “a la distancia de una flecha”, Caribdis, también como roca, succiona todo lo que está a su alcance dos veces al día para inmediatamente devolverlo en forma violenta. A Escila, a pesar de su apariencia horripilante, le corresponde la pérdida de seis marineros, lo que significa que la nave podría resistir y proseguir el viaje; a Ca-

ribdis, a pesar de su apariencia menos monstruosa, nada se le resiste, ni siquiera la embarcación. Advertido por Cirse, la hechicera, Ulises pasa más próximo a Escila y, aunque pierde seis marineros, puede proseguir su aventura.

Una alternativa es la de aceptar perder una parte para garantizar la integridad de la embarcación y proseguir el viaje; la otra supone perderlo todo por la esperanza de no perder nada.

Ello significa que, sin percibirlo, el erotómano reprime la realidad, pero no sus deseos, alcanzando así, solamente en forma imaginaria, la satisfacción carnal de sus amores. Por un lado, las distorsiones mórbidas del psiquismo exaltan con locura la imaginación amorosa, paralizando enteramente el intercambio relacional y la realización carnal de un placer compartido. Por otro, las desviaciones desesperadas, movidas por el deseo de mantener sus “privilegios”, lo llevan a presentarse como alguien que dice “soy exactamente aquello que hiciste de mí. En mí puedes apreciar y deleitarte con la obra maestra que hiciste de mí. Ser tu obra maestra es lo que me satisface y el lugar que disfruto. No hago nada, tan solo soy”.

2.

Un día, frente a la sorpresa de haber obtenido un buen resultado en una prueba, mi hijo se quejaba de haber estudiado tanto para una prueba que, al fin de cuentas, había sido fácil, como si hubiera sido un desperdicio de tiempo. Podría haberse relajado en lugar de haber estudiado tanto. Frente a lo repetido de la escena, aquel día, como quien no quiere la cosa, le dije: “Hijo, ¿te das cuenta de que cada vez que estudias para una prueba, esta es fácil?”. Al principio no entendió la ironía y se mostró de acuerdo conmigo. Después entendió, me miró y los dos nos matamos de la risa.

Lo fantástico no es estudiar y sacarse una buena nota, lo fantástico es sacarse una buena nota sin haber estudiado. Eso es lo que define *mi* inteligencia como privilegiada. “Estudiando –dirían algunos– cualquiera lo puede lograr. Así no tiene gracia”.

Esta es una forma distendida de introducir y aproximarnos al tema de la erotomanía.

Todo análisis, en algún momento, deriva en una escena imaginaria y excitante en la que un niño, en su fragilidad desprovista de condiciones como para encontrar su deseo, se descubre sometido al abuso de otra persona, mayor que él y, por tanto, poderosa. El texto *Pegan a un niño* (Freud, 1919/2010a) escenifica la placentera pasividad del niño frente a ese *otro* al cual es forzado a someter su voluntad. Esta acción psíquica que involucra actividad y pasividad dará condición y forma a su vida sexual adulta.

En consonancia con el desarrollo de las teorías freudianas, considero que deberíamos destacar esta acción psíquica –de sumisión y pasividad frente al Padre– como posición erotómana fundamental, puesto que está en la base del desarrollo de toda relación humana y exige un intenso trabajo para evitar quedarnos aturridos en torno a los delirios que promueve: “Mi padre solo me ama a mí, por eso le pega a otro niño”.

Considero que un resto de esta posición fundamental se actualiza en la idea de que es inteligente aquel que obtiene una nota alta sin estudiar. “Soy amado sin haber hecho nada para ello, sin necesitar hacer nada. Solo porque él me ama únicamente a mí”. Todo trabajo y esfuerzo realizado degrada al sujeto de su posición erotómana, al retirarlo de esa condición en la que: “Él me desea de este modo y yo nada puedo hacer contra la fuerza de ese impulso”.

Jean Imbeault –en su texto *Le père n'aime que moi* (2004)– acompaña las formulaciones de Freud en *Pegan a un niño* (1919/2010a) y agrega que el fantasma debe ser entendido como “el padre solo me ama a mí” y no como “mi padre me ama solo a mí”, puesto que tan solo “el Padre” de la horda primitiva de *Tótem y tabú* (Freud, 1913 [1912]/2012) estaría en condiciones de resistir omnipotentemente a la realidad de las experiencias y unirse a sus predilectos con los privilegios de su amor: la belleza y la inteligencia.

Le père n'aime que moi (Imbeault, 2004) es el fantasma que fundamenta la fantasía “soy golpeado por mi padre”, en la medida en que actualiza la pasividad frente a la personalidad peligrosa y superpuesta a la cual estamos forzados a someternos.

Será en función del sostener esta predestinación por lo que el erotómano luchará desesperadamente.

En una de las bellas síntesis ofrecidas por Jean-Claude Rolland a lo largo de su libro *Os olhos da alma* (2016), dice: “analizarse es someter a la prueba del duelo a los queridos objetos de la infancia transgresoramente conservados” (p. 126).

3.

Al considerarse únicos, los amantes tienen necesidad de vivir próximos a los orígenes y aman evocar las marcas de sus encuentros hasta agotar las palabras, de tal forma que sus experiencias les parecen fuera de serie. Como se pretenden siempre originales, el lenguaje no podría contener, comprender el extraordinario exceso que se evidencia en su unión, la extraordinaria potencia de su historia.

Al exceder lo ordinario, ningún tramo de sus historias es banal. Solamente el lenguaje de las leyendas o de la vida mítica, por su función –analógica, metafórica–, es admitido dentro de su círculo, de su intimidad. Se aprehende la experiencia de los amantes por aproximación —a lo sumo, por analogía–, puesto que hasta tal punto es única que ningún otro ser humano podría comprender lo que pasó con ellos, con los amantes. Cada elemento de la escena de origen estaba allí para dar lugar al encuentro amoroso, generando las condiciones para que este aconteciera. Haber nacido ese año, en aquel lugar, haber salido aquella noche, haber girado la cabeza en aquel momento y... *haberla visto*. Las señales estaban ahí. Claras, inequívocas, son todas certezas. La vida se paraliza, plena de certezas, vacía de movimiento. El movimiento solo estaría al servicio de generar las condiciones para que el amor pudiera advenir. El mundo está paralizado en torno al sujeto, en torno a la fantasía banal: “Mamá, como hoy es mi cumpleaños, no voy a ir a clase”.

De este modo, la erotomanía se atraviesa en el camino del amor, pero solamente lo cruza, ya que, casi enseguida, cuando todo iba bien pero fueron agotadas las certezas, empezará a exigir algo que no llegará jamás: una señal de confirmación del objeto por la cual el amor quedará en una posición de desequilibrio. El amor se sostiene solamente cuando existen las condiciones para tolerar ese desequilibrio. Cuando no las hay, encontramos lo que resiste en la erotomanía: el amor no puede ser puesto en desequilibrio.

Un amor de certezas (Azambuja, 2004), un amor en el que el objeto está siempre allí y nos ama. Un amor que no depende de mí, de lo que yo haga con él. La certeza del amor del objeto aleja del peligro

de la melancolía, que es donde se arraiga. Puesto que, si existe tal certeza, esta tiene como base la melancolía, una “pérdida o un déficit apocalíptico de objeto” (Assoun, 2004, p. 23), de la cual el sujeto procura alejarse, protegiéndose en el amor de las certezas.

Contrariamente a los amantes, en los que el amor se enfrenta al conflicto de la posibilidad de la pérdida, en los erotómanos el objeto debe quedar inmovilizado en un lugar y tiempo absolutos. El amor de las certezas vive de y en lo absoluto.

De este modo, si por un lado la erotomanía busca evitar el dolor del mundo, lo hace con la condición de retirar al sujeto del mundo. De allí la siguiente diferenciación: mientras que el amante vive de la creencia de su amor por el objeto, el erotómano exige la convicción del amor del objeto.

En la erotomanía, el sueño sustituye a la vida. Él ya no puede soñar, y por ello hablamos de delirio cuando nos acercamos a su discurso. Estamos frente a un problema singular en la constitución del Yo: donde hay sueño no puede existir vida, es decir, posibilidad de confrontación con la realidad y, por lo tanto, desequilibrio. En el sujeto apasionado hay vida y sueño simultáneamente, y todo lo que experimentamos alucinatoriamente es el resultado de la exploración de los sueños amorosos en un contexto de vida, cuyas consecuencias constituyen una parte significativa del Yo. En el erotómano la alucinación no es vivida como *una* experiencia, puesto que no encuentra límites que la definan como *una* experiencia. “El padre me ama solamente a mí” no tiene por corolario *una* experiencia, sino *la* experiencia, puesto que en ella la realidad debe ser rechazada. *Una* experiencia significa una de entre otras tantas experiencias, capaces por eso mismo de promover y entrar en la cadena asociativa.

Paul Laurent Assoun (2004) se refiere de este modo a los erotómanos:

El erotómano es un novio inveterado, que convive únicamente con el Banquete de amor (de un amor pertinente a la más alta esfera de la ciencia y del goce) y donde el otro real está ausente, o mejor dicho, está invitado a pesar de él mismo –sin saber que participa (antes de ser informado con un “celo imbecil” de este amante gracioso, de este amor gracioso)-. (p. 23)

Para concluir, me gustaría retomar el tema planteado por Freud en *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914/2010b) cuando se cuestiona: “¿en razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos?”¹ (p. 29). Y argumenta que, cuando el volumen de investidura en el Yo supera cierta medida, “un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita y de la siguiente corresponde a la p. 82 de: Freud, S. (1979). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (p. 29).

Resumen

La intención que mueve esta reflexión es la de cotejar la travesía por el deslumbramiento del *amabam amare* como una idealidad a ser atravesada, en relación con la fijación al ideal que tiene lugar en la erotomanía. Es decir, la intención es debatir acerca de cuándo esa idealidad ya no es algo por lo que atravesar, sino algo que, al mantenerse atravesado, impide la experiencia del amor.

Candidatos a descriptores: *Amar el amor, Experiencia de amar.*

Abstract

The intention that drives this reflection is to compare the journey through the dazzling of *amabam amare* as an ideal to be crossed, in relation to the fixation to the ideal that takes place in erotomania. That is to say, the intention is to debate when this ideality is no longer something to go through, but that, by staying crossed, prevents the experience of love.

Candidates to keywords: *To love love, Experience of loving.*

Referencias

- Assoun, P.-L. (2004). Glossaire: Sur l'érotomane et l'érotomanie. *Revue Penser/Rêver le fait de l'analyse*, 5, 23.
- Azambuja, M. de (2004). L'amour de certitudes. *Revue Penser/Rêver le fait de l'analyse*, 5, 149-161.
- Freud, S. (2010a). Batem numa criança: Contribuição ao conhecimento da gênese das perversões sexuais. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2010b). Introdução ao narcisismo. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 12). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2012). Totem e tabu. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 11). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1913 [1912]).
- Homero (trad. 1980). *Odisseia*. Lisboa: Sá da Costa. (Obra del siglo 8 a. C.).
- Imbeault, J. (2004). Le père n'aime que moi. *Revue Penser/Rêver le fait de l'analyse*, 5, 177.
- Rolland, J.-C. (2016). Memória subjetiva. En P. S. de Souza Jr. (trad.), *Os olhos da alma*. San Pablo: Blucher.